

Misterio pascual

Nombre:

Curso: 4ºEM

Profesora: Carmen Vega

OA: Explicar cómo se manifiesta el misterio pascual y Pentecostés en nuestras vidas

Aplican el dinamismo pascual "muerte-vida" en situaciones personales, sociales y eclesiales.

Misterio pascual

La voz "misterio pascual" no está recogida, que sepamos, en ninguno de los diccionarios bíblicos o teológicos. Por otra parte, la Sagrada Escritura sólo habla de "misterio de Dios" (Col 2,2), de "misterio de Cristo" (Col 4,3; Ef 3.4); en cuanto a la espiritualidad cristiana, en su reflexión sobre la obra salvífica de Jesús, ha puesto alternativamente el acento unas veces en la primacía de la cruz, otras veces en la de la resurrección. La tradición de la Iglesia occidental, por diversos motivos, ha subrayado la función de la cruz, siguiendo sobre todo la doctrina soteriológica de san Anselmo, quien, al presentar la redención realizada por el Hijo de Dios hecho hombre, prescinde por completo del papel de la resurrección. Muchas de las órdenes y congregaciones religiosas se han inspirado para su formación espiritual en la cruz y en la pasión de nuestro Señor (Pasionistas, Sociedad de la Preciosísima Sangre de Jesús, Estigmatinos, etc.) y casi ninguna en la resurrección. En cambio, en la época inmediatamente anterior y posterior al Vat. II, encontramos un florecimiento de las investigaciones sobre la resurrección, y, tanto en la liturgia como en la vida de la piedad, se ha hecho resaltar casi exclusivamente la fiesta, la alegría, la vida.

Pues bien, está claro que el misterio pascual, en su integridad, abraza la muerte y la resurrección de Cristo, como los dos extremos del misterio de Cristo, los momentos culminantes de su misión salvífica y redentora. Durante los tres primeros siglos, los cristianos celebraban una sola fiesta, o sea, la vigilia pascual, durante cincuenta días, conmemorando al mismo tiempo el jueves, el viernes, el sábado santo, el domingo de Pascua, la Ascensión y Pentecostés, es decir, el misterio pascual en su fase completa. Para san Juan, el misterio pascual es la consumación de la bajada del Verbo a la carne, y la muerte-resurrección de Cristo constituyen dos momentos o dos etapas de un único acontecimiento, que se condicionan y se interpretan mutuamente. Es raro que el anuncio de la muerte de Jesús no contenga también el de su resurrección (Lc 9,44; Mt 26,2). En las tres solemnes predicciones de la pasión que nos refieren los sinópticos, el programa de la vida de Jesús se cierra con la resurrección (Mt 16,21; 17,22; 20,17 y par.). Si solamente tuviéramos el signo de la muerte, el amor se revelaría como don, pero no como vida eterna; la muerte de Cristo sería un testimonio de la "justicia", pero no una victoria sobre la muerte. En cambio, si Cristo hubiera manifestado sólo su poder mesiánico, el amor de Dios no se habría manifestado en nuestra condición. Así pues, la muerte y la resurrección son la epifanía del misterio de Dios en la condición humana. Tras haber presentado la muerte y la resurrección como las dos caras del mismo misterio de la salvación, veamos ahora cómo se vivió este misterio en la experiencia de Jesucristo (II), en la vida de la Iglesia (III) y en la vida del cristiano (IV).

¿Qué es Pentecostés?

Una festividad cristiana que data del siglo primero y estaba muy estrechamente relacionada con la Pascua

Por: Eduardo Cáceres Contreras | Fuente: Conferencia Episcopal de Chile

Originalmente se denominaba “fiesta de las semanas” y tenía lugar siete semanas después de la fiesta de los primeros frutos (Lv 23 15-21; Dt 169). Siete semanas son cincuenta días; de ahí el nombre de Pentecostés (= cincuenta) que recibió más tarde. Según Ex 34 22 se celebraba al término de la cosecha de la cebada y antes de comenzar la del trigo; era una fiesta movable pues dependía de cuándo llegaba cada año la cosecha a su sazón, pero tendría lugar casi siempre durante el mes judío de Siván, equivalente a nuestro Mayo/Junio. En su origen tenía un sentido fundamental de acción de gracias por la cosecha recogida, pero pronto se le añadió un sentido histórico: se celebraba en esta fiesta el hecho de la alianza y el don de la ley.

En el marco de esta fiesta judía, el libro de los Hechos coloca la efusión del Espíritu Santo sobre los apóstoles (Hch 2 1.4). A partir de este acontecimiento, Pentecostés se convierte también en fiesta cristiana de primera categoría (Hch 20 16; 1 Cor 168).

PENTECOSTÉS, algo más que la venida del espíritu...

La fiesta de Pentecostés es uno de los domingos más importantes del año, después de la Pascua. En el Antiguo Testamento era la fiesta de la cosecha y, posteriormente, los israelitas, la unieron a la Alianza en el Monte Sinaí, cincuenta días después de la salida de Egipto.

Aunque durante mucho tiempo, debido a su importancia, esta fiesta fue llamada por el pueblo segunda Pascua, la liturgia actual de la Iglesia, si bien la mantiene como máxima solemnidad después de la festividad de Pascua, no pretende hacer un paralelo entre ambas, muy por el contrario, busca formar una unidad en donde se destaque Pentecostés como la conclusión de la cincuentena pascual. Vale decir como una fiesta de plenitud y no de inicio. Por lo tanto no podemos desvincularla de la Madre de todas las fiestas que es la Pascua.

En este sentido, Pentecostés, no es una fiesta autónoma y no puede quedar sólo como la fiesta en honor al Espíritu Santo. Aunque lamentablemente, hoy en día, son muchísimos los fieles que aún tienen esta visión parcial, lo que lleva a empobrecer su contenido.

Hay que insistir que, la fiesta de Pentecostés, es el segundo domingo más importante del año litúrgico en donde los cristianos tenemos la oportunidad de vivir intensamente la relación existente entre la Resurrección de Cristo, su Ascensión y la venida del Espíritu Santo.

Es bueno tener presente, entonces, que todo el tiempo de Pascua es, también, tiempo del Espíritu Santo, Espíritu que es fruto de la Pascua, que estuvo en el nacimiento de la Iglesia y que, además, siempre estará presente entre nosotros, inspirando nuestra vida, renovando nuestro interior e impulsándonos a ser testigos en medio de la realidad que nos corresponde vivir.